



**El
Glorioso
Evangelio**

Julio 2018

El Glorioso Evangelio



Índice

Estudio Corto De La Gracia - 1

por Virgilio Crook

Bosquejo De Romanos - 5

por Orville Freestone

Reuniones De Adoración - 9

por Douglas Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge CO, 80033
Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis - No Se Vende

Estudio Corto

Sobre La Gracia

por Virgilio Crook
(parte 4)

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” Juan 1:14 al 17

B) - La Gracia Justificadora

1) - La Gracia Justifica

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.” Tito 3:4 al 7

Aquí, Pablo menciona: la bondad de Dios, Su amor, Su misericordia y por último, la justificación por Su gracia. Justificado significa: “mostrar o considerar como justo o inocente.” Bondad significa: “utilidad, eso es, excelencia moral en carácter, benignidad, bondad, o bueno.” La bondad

de Dios se ve en Jesucristo. Su bondad se manifestó en la venida de Jesús como hombre. Esa bondad manifestó Su gracia. Dios es bondadoso, pero ¿cómo pudo Dios mostrar esa bondad al hombre pecador? A través de Su gracia. El hecho de redimirnos fue uno de gran bondad.

Dios es amor. Pero, ¿cómo pudo Dios mostrar ese amor al hombre pecador? Por Su gracia. El plan de salvación fue basada sobre Su gracia. Su amor y Su gracia se muestran en Su bondad mostrada en Cristo Jesús. Esa es la buena voluntad para con los hombres de que los ángeles cantaron en el nacimiento de Jesús. Es el favor libre y amor de Dios hacia los hombres, que es, desde la eternidad a la eternidad, inmutable y que es mejor que la vida.

La gracia de Dios está siempre enfocada hacia los más bajos y necesitados de la humanidad. La gracia es para el menos digno y merecido de la humanidad. Ella está ofrecida a aquellos que no tienen forma de ayudarse a sí mismos. David mostró el carácter de la gracia cuando: *“...se juntaron con él todos los afligidos y todo el que estaba endeudado y todos los que se hallaban en amargura de espíritu y fue hecho jefe de ellos.” 1º Samuel 22:2*

Como David fue jefe de: *“todos los afligidos y todo el que estaba endeudado y todos los que se hallaban en amargura de espíritu,”* así la gracia invita y se encarga de todos aquellos que reconocen su necesidad de un Salvador delante de Dios. La gracia es el poder justificador de Dios. Las buenas obras, o las de la Ley, son inútiles para remediar y cambiar al hombre pecador. Sólo la gracia justifica.

Dice un hermano, hablando de la gracia: “tenemos la tendencia de no recibir esa gracia divina hasta que no nos quede nada más y no tengamos a donde irnos, y aun con eso, muchos eligen rechazarla.” Lo siguiente son otras citas sobre la gracia por varios hermanos. “Toda la naturaleza humana resiste vigorosamente la gracia porque la gracia nos cambia y el cambio es doloroso.” “La gracia es el amor que se preocupa,

se inclina y rescata.” “No entiendo en absoluto el misterio de la gracia, solo que nos encuentra donde estamos, pero no nos deja donde nos encontró.”

Dios tuvo compasión y misericordia de la humanidad pecadora.

“Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.” Romanos 3:24 al 27

Las palabras “gracia,” y “gratuita,” van mano a mano. No hay otra clase de la gracia de Dios. Su gracia es siempre gratuita, sin precio, ni compromiso. Ni tampoco se puede añadir a Su gracia. Por ejemplo: “algo se recibe por Su gracia y...” La gracia de Dios está firme, independiente, sola, sin apoyo humano. Eso es, la gracia es auto sostenible, no necesita, ni recibe ayuda de parte del hombre. “...justificados gratuitamente por su gracia...” La gracia de Dios es tan completa y potente que no necesita ayuda ajena. Es un obsequio gratuito e inmerecido, no merecido por nuestra obediencia a la Ley, ni por aquello a lo cual creemos que tenemos derecho.

Dios manifestó su justicia por la propiciación de Cristo. Por Su obra redentora, Jesús satisfizo la justa demanda de Dios. Dios quedó aplacado o satisfecho por la obra de Cristo. Dios es justo y el que justifica a aquellos que tienen fe en Jesús. Ninguna obra, de parte del hombre, puede lograr tal cosa. Dios no sería justo por justificar al hombre por sus propias buenas obras. En tal caso, Dios haría acepción de personas. La justificación descansaría sobre el mérito de la persona.

La justificación descansa sobre los méritos de la gracia de Dios, “...justificados gratuitamente por su gracia...” Aquí Pablo usa la palabra “gratuitamente,” para describir la manera en que Dios nos justifica. Ya vimos que las palabras “gracia” y “gratuita,” van mano a mano. Como la gracia no se puede merecer, tiene que ser un regalo sin obligación, ni precio.

“A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.” Isaías 55:1

Esta es una invitación, de parte de Dios, para recibir de Él un regalo no merecido. Cuando alguien le da un regalo, usted no tiene que pagar a la persona para recibirlo. Aquel que lo regala paga el precio, usted lo recibe, “sin dinero y sin precio.” Así es la gracia. Dios nos la da sin pedir que le paguemos un precio, porque Él, por medio del sacrificio de Jesús ya pagó el precio. Nosotros la recibimos, “sin dinero y sin precio.”

La justificación es sin precio, sólo por la gracia. No podemos conseguirla por el precio de las buenas obras. En **Filipenses 3:26**, Pablo declara de sí mismo, antes de ser salvo: “en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.” Pero el mismo Pablo declara en: **Romanos 3:20**, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...” y en **Gálatas 2:16**: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley...”

Su declaración en **Filipenses** indica lo que piensa el hombre religioso. Las otras, lo que piensa Dios. El hombre cree que puede, en alguna manera, ser justificado delante de Dios. Pero Dios declara otra cosa. Somos justificados sólo por Su gracia. La gracia justificadora de Dios.



Un Estudio Bosquejo De Romanos

por Orville Freestone
(parte 7)

El remanente de fe de Israel - vs 25 al 33

Pablo vio que su nación se alejaba cada vez más de Cristo y se afligía por ella. Sabía que un desastre seguramente llegaría. Los *versículos 25 y 26* se citan de *Oseas 2:23*. Oseas fue un profeta en el reino del norte de Israel en el siglo octavo A. C. Advirtió que el juicio de Dios sobre Israel estaba cerca, debido a su idolatría y al rechazo del pacto. *Oseas 1:9, 10* dicen: “...vosotros no sois pueblo mío...” pero también que son “...los hijos del Dios viviente.” El reino sería destruido, pero en un tiempo futuro sería restaurado. La cita en los *versículos 27 y 28* es de *Isaías 10:22, 23* y el *versículo 29* es de *Isaías 1:9*. Isaías fue contemporáneo con Oseas y profetizó en Jerusalén. Vio a Judá ir por el mismo camino que Israel y también previó su destrucción, pero habría un remanente muy pequeño, verdadero para Dios. Otra vez, en el día de Pablo, su nación se estaba alejando de Cristo, mientras muchos gentiles venían a Cristo. Pero, como en el pasado, había un remanente de judíos por fe. Siempre habrá un remanente fiel de judíos hasta la restauración espiritual de la nación. Las citas del Antiguo Testamento en el *versículo 33* son de *Isaías 8:14* y *28:16*. La piedra de tropiezo es Cristo a quien los gentiles recibían por fe. Los judíos, en su mayor parte, dependían de las obras de la ley. La justicia no se puede obtener por obras, sino sólo por fe.

Dios e Israel hoy - capítulo diez

En este capítulo, Pablo cita diez pasajes diferentes del Antiguo Testamento. Al estudiar todas sus citas del Antiguo Testamento en esta sección (*capítulos nueve, diez y once*), encontramos la manera Cristiana de usar el Antiguo Testamento.

Cristo, la piedra de tropiezo - vs 1 al 4

Israel sigue siendo el pueblo elegido de Dios como una nación, pero como individuos deben venir a Él de la misma manera que los gentiles vinieron a Él. Este era su problema: los judíos pensaban que Dios era Dios de ellos y que los gentiles debían venir por la Ley. Esta fue su piedra de tropiezo. Pablo dice que buscaron la aceptación de Dios por las obras de la Ley. Pero la única forma en que uno es aceptado por Dios es por fe en Cristo, aparte de la ley. El *versículo cuatro* dice: “*porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree.*” La palabra griega para el fin es “*telos.*” *Telos* no significa el fin, en el sentido de propósito o razón de ser. Significa: terminar, en el sentido de llegar a su fin, de cesar. Esta sigue siendo la piedra de tropiezo para los judíos.

La justicia de la fe - vs 5 al 10

Pablo describe la justicia legal en el *versículo cinco* como: “*El hombre que haga estas cosas, (los mandamientos de la ley) vivirá por ellas.*” Esto se cita de *Levítico 18:5*. En el día de Pablo, los judíos entendieron que, si guardaban todos los mandamientos, merecerían la vida eterna. Un ejemplo de esta idea es *Mateo 19:6 la 20*. Esto no es lo que Moisés estaba diciendo. La ley era para la vida en la tierra prometida. Si se observaran estas leyes, se obtendrían una sociedad feliz y

justa. Los *versículos seis y siete* se citan de **Deuteronomio 30:11 al 14**. El punto de Pablo es que la “*palabra de fe*” (el mensaje del Evangelio) no es trascendente, ni lejana, sino está muy cerca y adentro. Está disponible para todos los que responden por fe y confesión: “quien quiera.” Tanto los judíos, como los gentiles son uno en necesidad. Ellos también son uno en fe. El *versículo once* cita a **Isaías 28:16**. Todos los que creen son aceptados, ya sean judíos o gentiles. El *versículo trece*, citado de **Joel 2:32**, es una mayor garantía de la aceptación de Dios. El *versículo quince*, de **Isaías 52:7**, describe a los mensajeros que proclaman este mensaje.

La desobediencia de Israel - vs 16 la 21

La mayoría de los judíos en el día de Pablo rechazaban el mensaje del Evangelio, ya que habían rechazado el mensaje de **Isaías 53:1** setecientos años antes. El apóstol ahora declara un punto importante concerniente al Evangelio. La fe viene por escuchar (y creer) la Palabra de Dios. El *versículo 18* cita el **Salmo 19:4** para mostrar que la revelación de Dios, tanto en la naturaleza, como en el Evangelio, es universal.

El futuro de Israel: capítulo once

“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días.” **Oseas 3:4, 5** El *versículo cuatro* describe la condición de Israel hoy. El *versículo cinco* muestra cómo será cuando recurran al Señor en el futuro.

El misterio de Israel - vs 1 al 14

En el día de Pablo, como hoy día, habían quienes decían que Dios había terminado con Israel, que la Iglesia los había reemplazado. En ninguna parte de la Biblia dice que la Iglesia ha reemplazado a Israel. En los **versículos uno y dos**, Pablo niega enérgicamente que Israel fuese repudiado por Dios. Su “*exclusión*,” no es un rechazo permanente. El **Salmo 94:14** dice claramente: “*Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desamparará su heredad.*” Esta es la Promesa de Dios. Siempre ha habido un remanente de creyentes judíos; los “*elegidos por gracia.*” Había un remanente de siete mil en los días de Elías. (**1º Reyes 19:18**) Hubo un remanente de fe en los días de Isaías. (**Isaías 29:10**) Hubo un remanente de creyentes judíos en el tiempo de Pablo y hay un remanente hoy. El misterio de Israel es que Dios los ha cegado o endurecido por haber rechazado a Jesús. Este es el juicio retributivo de Dios. El **versículo ocho** cita a **Isaías 29:10** y los **versículos nueve y diez** son del **Salmo 69:22, 23**. El resultado del rechazo de Israel es que Dios se volvió a favor de los gentiles. Pablo esperaba que esto hiciera a Israel celoso. Se acerca el momento en que se levantará esta ceguera.



Las Reuniones De Adoración

por Douglas L. Crook
(parte 20)

Lección Ocho

Los Nueve Dones del Espíritu Santo Enumerados en 1ª Corintios 12

Lo siguiente, es otro ejemplo de la profecía que es una predicción del futuro.

*“Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba, diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.” **Hechos 27:9, 10***

*“Diciendo: Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla.” **Hechos 27:24 al 26***

Pablo predijo detalles específicos que no podía haber conocido sin recibir el don de profecía del Espíritu Santo. La profecía verdadera nunca contradirá la voluntad de Dios escrita en la Biblia. Hay quienes se preocupan excesivamente por la profecía, al punto que uno no puede saber cuál es la voluntad de Dios para su vida, si no va a uno de sus profetas para escuchar cuál es la voluntad de Dios para su vida. Muchas de sus profecías contradicen la enseñanza de la Biblia. Muchas de sus profecías son equivocadas y no se cumplen. La norma bíblica para saber si una predicción es verdaderamente una profecía de Dios es simple.

“El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que

hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.” Deuteronomio 18:20 al 22

Aunque esto fue obviamente escrito bajo la Ley, podemos estar seguros que la norma de Dios no ha cambiado en esta edad de la Gracia, en la cual el Espíritu Santo está presente con cada creyente para guiarle a toda la verdad.

Tengo una prima que está casada con un bombero que, debido a lesiones en la cabeza, a causa de un accidente en su trabajo, está incapacitado severamente. Otra prima mía asiste a una iglesia pentecostal donde un predicador predijo que si ella trajera a su marido a un cierto hombre para la oración, su marido sanaría. Ella trajo a su marido, ellos oraron y el bombero todavía no está curado. Era una profecía falsa por un profeta falso. En esta edad de la gracia, no apedreamos al profeta falso, pero tampoco lo toleramos o le damos lugar en nuestros cultos.

Yo creo que el Espíritu Santo puede aún hoy día hablar por individuos para profetizar la voluntad de Dios, cuando es necesario para el beneficio del cuerpo de Cristo. Tal profecía, ungido por el Espíritu Santo, siempre será exacto y cada detalle será realizado.

El don de profecía también incluye la predicación o proclamación de la voluntad de Dios. Pedro, en el día de Pentecostés, habló bajo la unción del Espíritu Santo cuando proclamó las buenas nuevas del evangelio. Él recibió una revelación de la voluntad de Dios y la hizo conocer para el beneficio de todos. Aquella revelación no necesariamente tiene que ser desconocida antes. Esta clase de profecía es simplemente proclamar la voluntad de Dios. La capacidad de anunciar la voluntad de Dios en cualquier situación específica es el don de profecía del Espíritu Santo.

El Discernimiento de Espíritus

“Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos

hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.” **Hechos 16:16 al 18**

El don de discernimiento de espíritus es la capacidad de ver las intenciones escondidas del corazón, sean buenas o malas. Algunos creyentes poseen la capacidad de discernir las intenciones insinceras, carnales y a veces malas de otros aun cuando todos los demás cantan sus alabanzas. Algunos pueden discernir un corazón para Dios en los individuos que han sido abandonados por otros. Este es un don muy necesario hoy. El discernimiento de espíritus es el poder de ver más allá que la apariencia exterior y ver la intención y el motivo verdadero.

Los Diversos Géneros de Lenguas e Interpretación de Lenguas

En nuestra serie de lecciones ya hemos considerado el hablar en lenguas como la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo. Hemos declarado que la experiencia es para cada creyente. Si es la verdad, ¿por qué pregunta Pablo? “¿Tienen todos dones de sanidad? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?” **1ª Corintios 12:30**

La respuesta a la pregunta retórica de Pablo es ¡No!. No todos hablan en lenguas. Por lo menos, no en el sentido que significa acá en este pasaje. El mismo milagro de hablar en lenguas se usa por el Espíritu en dos maneras distintas en esta edad de la Iglesia. Se usa como la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo en una manera personal. Esta experiencia y evidencia es para cada creyente. Pero también se usa como un don para anunciar la voluntad de Dios al pueblo de Dios en una reunión pública. Este don no es poseído por cada creyente.

En **1ª Corintios 12** Pablo está describiendo los dones específicos usados expresamente para edificar al cuerpo de Cristo. Las lenguas, como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo, no son para la edificación del cuerpo, sino evidencia de una experiencia importante. Cuando un individuo recibe al Espíritu Santo y habla en lenguas, él no necesariamente tiene el don de lenguas, así como una persona

que es salvada por la gracia, por la fe, no tiene automáticamente el don de la fe. Hablé en lenguas cuando recibí al Espíritu Santo. Hablo en lenguas en mis oraciones privadas, pero nunca me ha impulsado el Espíritu Santo a dar un mensaje en lenguas en una reunión pública.

Lea la enseñanza de Pablo en **1ª Corintios 14**. En la reunión pública, el don de lenguas siempre debe ser acompañado por el don de interpretación, o no es de ningún provecho espiritual. Es tonto hablar en lenguas en público, si otros no entienden el mensaje. Juntos los dones de lenguas e interpretación son el equivalente al don de la profecía. Es predecir o proclamar la voluntad de Dios al pueblo de Dios.

No es de más valor recibir un mensaje de Dios por lenguas e interpretación que escuchar una lección bíblica inspirada por el Espíritu Santo o aún una lectura personal de la Biblia, por ejemplo. Si no es de más valor, alguien preguntará, “¿entonces por qué necesitamos el don de lenguas?” A veces, creo que es importante que nosotros recordemos que el poder del Espíritu Santo es sobrenatural y más allá de nuestras capacidades naturales y el milagro de escuchar un mensaje en lenguas desconocidas a veces nos ayuda recordarlo.

Para los incrédulos. *“Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.” 1ª Corintios 14:22*

El milagro de hablar en lenguas asusta a muchas personas porque son tan sobrenaturales. Si por el milagro de dar un mensaje en lenguas, acompañado por el don de interpretación, el corazón de un incrédulo es tocado, entonces las lenguas son por señal a los incrédulos. En nuestras oraciones privadas, las lenguas son para la edificación personal. Siempre es una buena cosa comunicarse con Dios.

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios.” 1ª Corintios 14:2 “El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.” 1ª Corintios 14:4

Algunos enseñan que el milagro de hablar en lenguas fue siempre el hablar de un lenguaje hablado aquí en la tierra por un pueblo conocido. El lenguaje fue desconocido por aquel que habló no más. Así fue el caso en el día de Pentecostés y en muchas otras ocasiones desde aquel tiempo. Fueron lenguas

desconocidas para aquel que hablaba, pero conocidos por los oyentes. Sin embargo, no necesariamente tiene que ser el caso como vimos en **1ª Corintios 14:2**.

Muchos comentaristas hablan del don de lenguas en relación a la evangelización, de predicar el evangelio a extranjeros. Aquella interpretación no corresponde con la instrucción de Pablo. Él se dirigía a los corintios, hablando en el lenguaje de los corintios. Los corintios todos hablaron el mismo lenguaje. *“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.”* **1ª Corintios 13:1**

Pablo dice que es posible hablar en lenguas de hombres y de ángeles. En **1ª Corintios 14:2** él dice que aquel que habla en lenguas habla a Dios y NINGÚN HOMBRE le entiende. Creo que el Espíritu da una lengua celestial que capacita a nuestro espíritu para comunicarse con Dios. *“Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros;”* **1ª Corintios 14:18**

Cuando Pablo dijo que habló en lenguas más que todos los corintios, él claramente refería a su vida de oración privada. Algunos han llamado el hablar en lenguas, un lenguaje de oración. Parecería que la declaración de Pablo aquí apoyaría aquella descripción.

¿Debe cada creyente hablar en lenguas como una parte de sus oraciones personales? No hay ninguna clara declaración doctrinal sobre el tema, pero si seguimos el ejemplo de Pablo, parece ser una práctica espiritualmente beneficiosa.

La Conclusión – Cada creyente debe ser guiado por el Espíritu. No debemos rechazar ninguno de Sus dones dados para la edificación del cuerpo de Cristo. Que recordemos "por qué" el Espíritu obra, para la edificación de todos, para que podamos entender "como" Él obra en nuestro medio hoy día.





El Glorioso Evangelio
% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge CO, 80033

www.elgloriosoevangelio.org / egepub@juno.com

Gratis - No Se Vende